

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

Octubre

Órgano de expresión del Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Mayo de 2022 | Número 155 | Precio: 1 Euro | www.pceml.info | contacto@pceml.info

¡Contra el capital, UNIDAD obrera y sindical!

Alianzas PP-Vox: proceso de acumulación de fuerzas reaccionarias

Agustín Bagauda

España no es una excepción, como se decía, en cuanto a la aparición de un partido político de extrema derecha con implantación social e institucional. Vox lo ha venido a demostrar. Surge y se desarrolla, aunque de forma más tardía, como parte de un fenómeno europeo y mundial de consolidación y avance de organizaciones o movimientos postfascistas, de extrema derecha o ultraderecha (como quiera llamarseles), y que en algunos países están encumbrados en el poder (Hungría, Polonia, EEUU en su día), al calor de la crisis económica de 2008 (que nunca nos dejó), de la crisis de refugiados de 2015 y de la crisis que atraviesan las instituciones de la democracia burguesa. Cuando salga este artículo es posible que Marie Le Pen sea Presidenta de la República Francesa.

A nadie se le escapa de dónde surge el PP, ni que Vox es una escisión suya y que ambos beben de la misma fuente ideológica. Su entendimiento político, pues, discurre por un camino más o menos llano, facilitado por el actual contexto económico y político, nacional e internacional. También porque cuando la derecha “compra su discurso” a la extrema derecha, “la derecha tradicional se ultraderechiza en cuanto a discurso y propuestas políticas”(1). Así las cosas, nadie debe extrañarse de las múltiples alianzas que jalonan la historia de las relaciones entre ambas formaciones, cuya obra cumbre, de momento, es el acuerdo de gobierno en Castilla y León. Hay quien se sorprende y lleva las manos a la cabeza, pero a tenor de lo dicho no sale del marco de la normalidad y lo previsible.

Si bien Vox firmó con el PP (15 de junio de 2019) un “Pacto nacional de investidura y de gobiernos municipales” (2), es decir, de constitución de gobiernos de coalición de los que podrían formar parte, a nivel autonómico no había pasado de acuerdos de investidura (u otros, como presupuestarios). Así, el acuerdo de investidura de la Comunidad de Madrid; también en esa comunidad el “Acuerdo entre el gobierno y el grupo parlamentario de Vox para la aprobación de los presupuestos generales para 2022”; el “Acuerdo entre el Partido Popular y Vox para la investidura del Presidente de la Junta de Andalucía” (3); junto con C,s, el “Acuerdo para avanzar hacia una nueva

política presupuestaria en Andalucía 2019-2020”; y el acuerdo de investidura, también con C,s, de López Mirás en Murcia. La formación de un ejecutivo autonómico de coalición PP-Vox supone un salto hacia adelante en la unidad de las fuerzas de la reacción y puede anticipar un próximo Ejecutivo estatal. ¿A qué obedecen estas alianzas? A una táctica precisa de acumulación de fuerzas para hacerse con todos los resortes del poder del Estado; también, obviamente, con el Gobierno de España.

Venimos diciendo que la reacción y el fascismo están haciendo progresivamente fuertes en las distintas instituciones de un Estado que, por sus orígenes, nunca fue democrático, entendido como una democracia burguesa al uso. El fascismo nunca se fue. Si hablamos de los clásicos tres poderes, tenemos a un poder judicial trufado de jueces franquistas (amén del aparato represivo del Estado), un poder legislativo (tanto el Congreso como los parlamentos autonómicos, incluido el catalán) donde su presencia es cada vez mayor. El Ejecutivo de coalición, que (junto con Ciudadanos) sitiaron desde su mismo nacimiento, es la última plaza a someter.

Su marcha, hasta ahora triunfal, ya no solo no ha encontrado resistencia en el gobierno de coalición y la izquierda institucional, sino que sus dejaciones y negligencias, sus miopes políticas y discursos les dan armas y facilitan su misión. Esto nos recuerda a (pasa a página 2)

Comunicado del PCE(m-l) ante el 1º de Mayo

La clase trabajadora celebra su día, el Primero de Mayo, en un momento político de gran confusión, afrontando las consecuencias de una terrible crisis económica a la que se une una guerra interimperialista.



La clase trabajadora celebra su día, el Primero de Mayo, en un momento político de gran confusión, afrontando las consecuencias de una terrible crisis económica a la que se une una guerra interimperialista.

El capital enfrenta una pelea por el control de los mercados sin dudar en dar el paso hacia una guerra abierta en Europa en la que se ha involucrado a los pueblos en la defensa de los intereses de los grandes monopolios y de una oligarquía financiera que se enriquece a la misma velocidad que empeora la precaria situación de la mayoría trabajadora.

En nombre de la paz y la seguridad se bombardea al pueblo de Ucrania; en nombre de los mismos principios, el régimen ucraniano pone en acción a fuerzas nazis que asesinan a su propio pueblo amparados en un irracional nacionalismo reaccionario.

En nuestro país, el gobierno de coalición que se presenta a sí mismo como el “más progresista de la historia” nos ha

implicado en esta guerra, alineándose desde el principio con los sectores más agresivos y militaristas de la OTAN.

Las promesas del gobierno se han frustrado en cuestión de meses. La Reforma Laboral consensuada con la patronal ha dejado en pie el 95% de la impuesta por Rajoy en 2012, como reconoce la propia CEOE, sin derogarla por completo como se comprometieron.

Paso a paso el gobierno avanza por un camino de renuncias que comprometen gravemente la situación de la clase trabajadora.

La traición al pueblo saharauí reconociendo, en contra de las disposiciones de la ONU, la soberanía del régimen marroquí sobre el Sahara occidental es una decisión que nos coloca aún más claramente subordinados a los intereses de EEUU en África, un continente donde se dirimen abiertamente conflictos entre las grandes potencias que desangran a la población y arruinan las economías de la zona, es el último compromiso incumplido- (pasa a página 2)



El imperialismo cambia, el anticomunismo permanece

página 3



Valoración de la Huelga Estudiantil del 24M

página 4

Comunicado del PCE(M-L) ante el 1º de mayo

viene de página 1

do por el Gobierno de coalición.

La situación económica, social y política no puede ser más difícil: No hay visos de que la crisis pare sino que, por el contrario, todo apunta a un endurecimiento de la dictadura del capital. La crisis financiera y de la deuda iniciada en el periodo 2008-2013 y agravada por la pandemia, el encarecimiento brutal de los combustibles y la energía y ahora la guerra en el este de Europa, auguran un empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría social. Ahora los trabajadores hacemos frente a una escalada inflacionista imparable que ha hecho que el poder adquisitivo de las familias trabajadoras se haya desplomado. Las subidas pactadas en los convenios, el reciente y limitado incremento del salario mínimo y la actualización de las pensiones han sido absorbidas por la subida galopante del IPC.

La coalición de gobierno no ha cambiado nada sustancial; ha dejado claro para todos que para encarar un verdadero cambio es necesario romper con un régimen, el monárquico, que sirve plenamente a los intereses de una minoría explotadora; un régimen que no necesita ya adornos democráticos y se escora claramente hacia la derecha más reaccionaria, hacia el fascismo con el que nunca rompió amarras del todo.

Las dudas y debilidades del gobierno a la hora de proteger los intereses de la mayoría social están facilitando la actuación de fuerzas reaccionarias como Vox que, amparadas por instituciones del estado, trabajan activamente por liquidar los derechos democráticos, sociales y laborales e instaurar un régimen ultrarreaccionario.

Y en esta tarea les es imprescindible menoscabar, e

incluso destruir, las organizaciones permanentes de la clase obrera, es decir los sindicatos de clase y los partidos revolucionarios. Esto es especialmente notable en el caso de los sindicatos, las mayores estructuras de la clase trabajadora que aún subsisten en nuestro país con capacidad de ayudar a articular la pelea por los derechos laborales y sociales de los trabajadores.

No cabe ignorar esta situación. Desde principios de siglo las condiciones materiales de las clases trabajadoras se han deteriorado a la par que su organización. Baste un dato: a principios del siglo XXI más del 17% de los trabajadores en España estaban afiliados a algún sindicato; ahora no llega al 13%. Este descenso en el peso del sindicalismo ha debilitado su influencia, socavada aún más mediante reformas laborales como la de 2012 que eliminaba derechos sindicales y laborales, la mayoría no recuperados aún. Y el discurso de la ultraderecha abunda en este sentido: saben que una clase organizada y fuerte puede frenar su ofensiva.

En los próximos tiempos veremos sin duda un incremento de la virulencia de los ataques de la patronal espolcados por el éxito institucional de la extrema derecha, VOX, que ha intentado incluso revivir el infame sindicato vertical al servicio de la patronal. Y con la complicidad de la derecha “democrática” del PP que cada día está más cómoda con el discurso reaccionario.

Por eso es preciso reforzar los instrumentos organizativos, sindicales y políticos de nuestra clase y desvincularlos del compromiso con un Gobierno que objetivamente y ante los ojos de los trabajadores es incapaz de enfrentarse con eficacia a los poderes económicos y políticos que controlan realmente el estado.

Durante años las fuerzas reaccionarias se valieron de los defectos de las cúpulas sindicales para empañar la imagen que de los sindicatos tenía buena parte de los trabajadores, sobre todo los más precarizados. Pero los sindicatos de clase son mucho más que sus direcciones anquilosadas, son hoy la principal herramienta que tenemos los trabajadores para hacer frente al capital; para poner coto a sus abusos; para lograr que la clase trabajadora tome conciencia del poder que tiene cuando se organiza. Necesitamos unos sindicatos de clase fuertes, combativos y unidos en su determinación a la hora de parar al capital.

Los comunistas debemos encabezar esta tarea, trabajando en los sindicatos, haciendo que sean herramientas útiles para la clase trabajadora, llegando allí donde es más difícil estar y más necesaria aún la organización: en los sectores más precarizados, entre los más jóvenes. Debemos ayudar en la organización y unidad de nuestra clase, en todos los espacios en los que esté presente, también en los barrios, para las luchas que sin duda tendrán lugar en los próximos tiempos.

Desde el PCE (m-l) hacemos un llamamiento a todos los trabajadores y trabajadoras a que se unan, a que participen en la vida sindical como única garantía para un futuro mejor para nuestra clase.

Hoy más que nunca, contra el capital, organización obrera y unidad sindical.

¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!
¡VIVA LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA!
¡UNIDAD DE CLASE Y SINDICAL!

Alianzas PP-Vox: proceso de acumulación de fuerzas reaccionarias

viene de página 1

las palabras de G. Dimitrov (1935): “El fascismo pudo llegar al poder ante todo, porque la clase obrera, gracias a la política de colaboración con la burguesía practicada por los jefes de la socialdemocracia, se hallaba escindida, política y orgánicamente desarmada frente a la burguesía que despliega su ofensiva (...)”. Se da pues la “paradoja” que esa deriva reaccionaria y fascistización del Estado español ha corrido paralela a la existencia del “gobierno más progresista de la historia”. No podemos dejar de señalar que en ese auge del fascismo patrio ha tenido mucho que ver el lamentable (aunque esperable) papel de los medios de comunicación, ajenos a todo control democrático, que lo han blanqueado y normalizado a los ojos de los ciudadanos.

La agudización de la crisis económica mundial y, sobre todo, la entrada en la escena internacional de la guerra en Ucrania y sus consecuencias en los distintos planos, puede ayudar a cumplir sus objetivos. El PSOE, que ha cerrado filas con los atlantistas en el exterior y en el interior (“Como veo que hay grupos [PP, Vox, C,s y PdeCat] que ponen en cuestión el compromiso del Gobierno de España y, para mí y para el Gobierno es tan importante la unidad, les anuncio que España entregará a la resistencia ucraniana material militar ofensivo”, P. Sánchez), ha experimentado un viraje a estribor, lo que tensa las relaciones con su socio de gobierno, y ahí estarán los tres partidos de Colón para seguir golpeando la cuña.

El (post)fascismo atenta contra los intereses vitales de la clase obrera y de los trabajadores. Si bien matizado en los últimos tiempos, el programa económico de Vox es de corte neoliberal, de defensa de la propiedad privada, de la economía de mercado, de la iniciativa privada, del tan cacareado “emprendimiento”, eso sí, con altas dosis de demagogia, para engañar a incautos. Su proyecto no toca, como no podía ser de otra forma, los intereses estratégicos de clase de la oligarquía, todo lo contrario, y defiende como nadie el régimen monárquico que da cobertura política a dichos intereses. Y es que si bien



tiene ciertos guiños y gestos a las clases populares para dotarse de una base social que le ayude a auparse al poder, “su tarea [del fascismo] es la de asegurar en lo político el éxito de la ofensiva del capital, de la explotación y del saqueo de las masas populares por la minoría capitalista y de afianzar la dominación de esta minoría sobre la mayoría popular” (G. Dimitrov, *El frente único y la reacción burguesa*, 23/08/1923); “No, el fascismo no es un poder situado por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero” (G. Dimitrov, Informe VII Congreso IC, 2/08/1935).

Estas alianzas, como decimos, suponen un proceso de acopio de fuerzas hasta culminar con la (re)conquista del gobierno de España. En momentos de dura crisis económica del capitalismo y descomposición de las instituciones de la democracia burguesa, llegado ese momento, desplegarán sin cortapisas el programa económico de la oligarquía financiera, que será una vuelta de tuerca más en el empeoramiento de las condiciones laborales y de vida de las clases trabajadoras y de la mayoría social. En el plano político

asistiríamos a la implantación en la vida política y social de un rancio y oscuro conservadurismo, a la vuelta de la España de la pandereta, a la limitación y menoscabo de los derechos laborales y sociales, de las libertades políticas, a la vuelta de “la mujer en la cocina”; al ataque contra los trabajadores (especialmente los migrantes) y sus organizaciones, empezando por las sindicales; al aumento de prebendas a la iglesia (católica) y al ensalzamiento de las fuerzas represivas y su papel; y, en política exterior, al despliegue del guerrerismo chovinista. En este cuadro político de un régimen ultrarreaccionario es de esperar, a mayores, que medren fuerzas tradicional y abiertamente nazis.

La reacción, el fascismo y un gobierno y estado en sus manos son la peor amenaza, el peor enemigo de la clase obrera y de los pueblos, y deben ser combatidos con firmeza, en todos los ámbitos, desde la unidad de clase y desde la unidad y fortalecimiento de sus organizaciones.

Notas:

- (1) S. Forti (2021), *Extrema derecha 2.0*. Si bien el libro resulta de interés, en el capítulo “Manual de instrucciones para combatir a la extrema derecha”, peca de cierto idealismo, al obviar la realidad política, la de la sociedad de clases y la lucha de clases, proponiendo cosas como que “las instituciones comunitarias deberían agilizar los trámites para poder actuar contra un gobierno que no respeta el Estado de derecho...”; o que “los grandes partidos democráticos, nos obstante tengan sus más que legítimas divergencias en cuanto a políticas económicas y sociales, deberían llegar a un acuerdo de mínimos para que ningún ciudadano sea abandonado o dejado atrás (...)”.
- (2) “ACUERDAN: 1) Que VOX apoyará la investidura de alcaldes para la conformación de gobiernos de coalición de los distintos ayuntamientos de España en todas aquellas poblaciones donde la alianza PP-Cs-Vox pueda impedir un gobierno de izquierdas”.
- (3) En el primer párrafo del acuerdo se puede leer: “El Partido Popular y VOX contribuirán decididamente a guardar y proteger el orden constitucional y la Unidad de España, manteniendo siempre la máxima lealtad hacia la Corona y la Carta Magna”. Es decir, “guardar y proteger” el orden capitalista y burgués en la España monárquica “Una, Grande y Libre”.

El imperialismo cambia, el anticomunismo permanece

J. P. Galindo

La burguesía europea lleva siglos combatiendo en una lucha de clases que, lejos de haber terminado, estos días se recrudece como consecuencia de la acumulación de contradicciones irresolubles dentro del modo capitalista de producción, incluso a pesar de la desorganización del campo popular. Por ello, moviliza sus fuerzas de choque (el fascismo) y redobla los ataques contra su verdadero enemigo; el proletariado organizado.

Mientras el Presidente Putin justificaba su invasión negando directamente el derecho de Ucrania a existir, y señalaba nada menos que al propio Lenin como culpable por realizar “algo peor que un error” al aplicar el reconocimiento del derecho de autodeterminación de los pueblos como principio inalienable del marxismo-leninismo, los medios de comunicación occidentales en general y los españoles en particular se dedicaban a lanzar todo tipo de comparaciones entre la Rusia actual y la URSS, tratando de criminalizar al comunismo aprovechando el enésimo ejemplo de la barbarie capitalista.

El truco no es nuevo. Marx y Engels reseñaron en la introducción de su Manifiesto Comunista de 1848 cómo, ya entonces, una de las acusaciones más habituales entre la oligarquía reaccionaria era la de comunista, lanzada sin demasiado criterio contra cualquiera que molestase mínimamente el orden establecido, pero con la cualidad de unir en el odio de clase a adversarios políticos del campo capitalista.

Y es que el odio de clase de la burguesía contra el proletariado organizado y consciente de su histórica tarea (derrocar la dictadura burguesa), se impone sobre cualquier interés particular que pueda tener el capitalista individual o el grupo oligárquico de turno. No hay ninguna fisura en el objetivo de aplastar al proletariado en cuanto manifiesta cierta capacidad de organización.

Ejemplos de este criminal instinto de supervivencia burgués los tenemos en abundancia en la historia más o menos reciente: en 1871 las burguesías francesa y alemana dejaron a un lado su enfrentamiento armado (Guerra Franco-Prusiana de 1870) y unieron fuerzas para aplastar conjuntamente a los revolucionarios parisinos de la Comuna, que había tomado el poder entre el 18 de marzo y el 28 de mayo, provocando una masacre de varias decenas de miles de muertos; En 1918, los socialdemócratas alemanes daban rienda suelta a los voluntarios ultranacionalistas de los “Freikorps” para que salvaran a Alemania de la revolución socialista; Entre 1923 y 1933 las burguesías italiana y alemana optaban

por el fascismo como forma de controlar el movimiento obrero, incluso a costa de verse sometida en ocasiones a intereses nacionales por encima de sus ganancias individuales; Hasta 1939 las burguesías Francesa y británica animaron y consintieron el crecimiento del fascismo por toda Europa, con la esperanza de que se terminaría lanzando contra la URSS de Stalin, aunque finalmente fueron ellas quienes sufrieron el primer golpe; Y tampoco podemos olvidar cómo la Guerra Fría permitió a los EEUU intervenir salvajemente durante 40 años donde le pareció oportuno con la única excusa de luchar contra el comunismo, pese a que los países atacados rara vez tuvieron verdadera orientación revolucionaria.

Tras la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS podría pensarse que el comunismo, como ideología oficialmente derrotada y refutada en occidente, ya no serviría para justificar la represión contra el proletariado, pero la realidad es muy diferente y la Guerra de Ucrania así lo ha puesto de manifiesto.

Como siempre ha hecho, la burguesía ha primado su odio de clase por encima de sus propios intereses. En Ucrania a animado el nacionalismo más irracional, violento y anticomunista como instrumento de división ante Rusia, buscando romper multitud de lazos culturales, históricos y personales que unen ambos pueblos. La fórmula, ya probada con éxito contra la URSS durante décadas, y contra el pueblo ruso durante los años 90, ha dado sus resultados: el gobierno prorruso de Viktor Yanukovich fue derrocado en 2014, el partido comunista ucraniano ilegalizado y las provincias donde se presentaba cierta resistencia a este giro ultraconservador y nacionalista fueron atacadas militarmente, sentando las bases de la guerra actual. Putin, por su parte, invoca la defensa soviética contra Alemania cuando habla de “desnazificar” Ucrania para justificar su ataque, pero al mismo tiempo insulta la memoria de Lenin y de la URSS promoviendo el capitalismo salvaje y acusando a



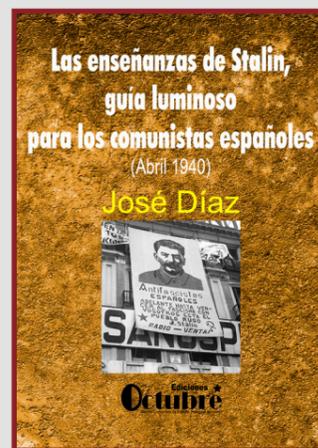
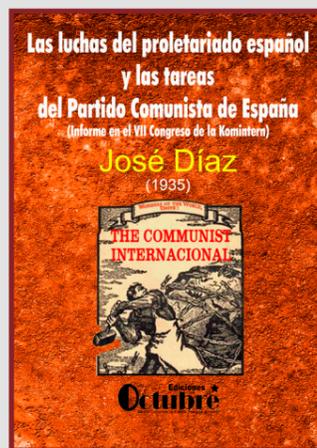
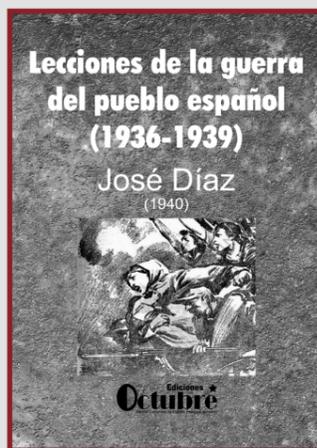
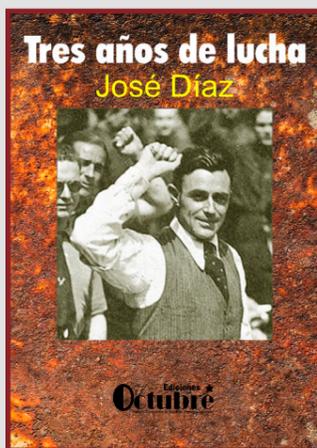
los bolcheviques de crear artificialmente un país artificial, Ucrania, mediante el reconocimiento del derecho de los pueblos la autodeterminación. Al final, las burguesías de ambos bandos vuelven a coincidir en su odio anticomunista.

Mientras tanto, las empresas de comunicación y los partidos derechistas de toda Europa dedican horas y horas a difamar la memoria comunista tratando de comparar a Vladimir Putin con el camarada Stalin, desempolvando todas las exageraciones y mentiras propias de los ministerios de propaganda nazi-fascistas, mientras callan o directamente niegan la estrecha colaboración de paramilitares neonazis con el gobierno ucraniano, los cuales están siendo armados y financiados por la Unión Europea y, particularmente, por España. Una Unión Europea, recordemos, que ya ha dado los primeros pasos hacia la criminalización del comunismo, equiparándolo a su némesis nazi, creando un “Día Europeo de Conmemoración de las Víctimas del Estalinismo y el Nazismo”, y permitiendo que países como Letonia, Lituania, Polonia y Hungría ilegalicen los símbolos de quienes los liberaron de la Alemania nazi.

Este es el panorama global de un mundo en el que el proletariado ha abandonado sus posiciones de batalla de la lucha de clases, y las ha sustituido por una “paz social” unilateral, que no ha impedido a nuestros enemigos, a la burguesía, continuar sus ataques y redoblar su represión, preparando el terreno para la guerra total a escala mundial. La realidad del momento nos impone una tarea: es la hora de volver a los frentes de combate de la lucha de clases, bajo nuestras propias banderas y con nuestros propios objetivos.

Cuatro obras del camarada José Díaz imprescindibles

que ya tienes disponibles en PDF en nuestra *Biblioteca Marxista* (www.pcmml.info)



Únete a nuestro canal de **Telegram**

www.t.me/difusionML

la información comunista que interesa a nuestra clase



@difusionML



@DIFUSIONML



Joven Guardia



Valoración de la Huelga Estudiantil del 24M

Grupo Estudiantil de la Juventud Comunista de España (marxista-leninista)

Análisis y conclusiones de la primera gran movilización estudiantil postpandemia a nivel estatal

El pasado 24 de marzo, organizaciones de alumnos y sindicatos convocaron una huelga general estudiantil contra la nueva Reforma Educativa, la LOMLOE. Estudiantes en Movimiento y Frente de Estudiantes convocaron paros y movilizaciones con el apoyo de la Federación de Enseñanza de CC.OO.

El rechazo a la LOMLOE del actual Gobierno se explica por su marcado continuismo con las políticas privatizadoras de la LOMCE, denunciadas en su momento. A esta reivindicación, sin embargo, se le sumaron otras del ámbito estudiantil. La Ley Orgánica de Ordenación e Integración de la Formación Profesional, o, como está siendo más conocida, la «modalidad dual de FP» no es más que otra forma de disposición por parte de empresas de mano de obra estudiantil infrarremunerada.

La Universidad se vio también implicada con el rechazo de la LOSU, que refuerza el papel de las empresas en la educación superior en varios aspectos (presencia de las mismas en el Consejo Social que financia la institución, aumento de créditos que van a prácticas...); y la LCU, escudo represor de la anterior, una suerte de «Ley Mordaza» universitaria.



hasta entonces, sobre todo para los estudiantes de nuevo ingreso. Obviamente esto nos deja con un movimiento estudiantil virtualmente vacío, tanto a nivel de contenido como de gente. Aún así no nos tiene que valer simplemente con este análisis, antes de la pandemia como decíamos, ya se encontraba en crisis el movimiento estudiantil cuya naturaleza hasta el momento ha consistido en simple oposición-reacción a proyectos como leyes por parte de los estudiantes que, además, actuaban sin apenas relación con demás fuerzas políticas populares y ausencia de coordinación sólida entre organizaciones de diferentes territorios o incluso universidades, así como una ausencia de proyecto educativo en torno al cual pudieran aunarse junto con el resto de fuerzas del campo

sometido la educación pública. Pese al seguimiento de la huelga, las manifestaciones, y el apoyo social con el que cuentan las demandas, la falta de voluntad de negociación por parte de la Generalitat ha enquistado el conflicto, con lo que se pueden prever nuevas movilizaciones en un futuro cercano.

Las conclusiones que podemos sacar en general de esta tendencia a la desmovilización y bajo seguimiento a pesar de este intento de convocatoria unitaria por parte de estudiantes en movimiento y Frente de Estudiantes (y en algunos territorios contando también con

popular.

La segunda conclusión, sobre la necesidad de unidad dentro del movimiento estudiantil, con los sindicatos y en el campo popular, se deriva justamente de estas fallas del movimiento estudiantil hasta la fecha. Es inconcebible cualquier proyecto dirigido a modificar -o más bien crear- un nuevo sistema educativo para las clases populares que no pase necesariamente por construir esta unidad, sencillamente porque para crear un proyecto de ese calibre se tiene que renunciar a concebir a los que conforman este movimiento como meros 'estudiantes'.



Las organizaciones convocantes llamaron a la movilización en 24 ciudades españolas, que tuvieron un seguimiento muy irregular entre ellas, por un lado, en Madrid o Asturias los estudiantes lograron movilizarse en cantidades nada desdeñables, y en Euskadi la Ertzaintza llegó a detener a varios estudiantes, pero no se trata de una situación que se extendiese al resto de España. En este sentido destaca Cataluña, donde la asistencia a la concentración convocada en Barcelona fue muy baja, y la huelga no se notó en las universidades salvo alguna facultad en concreto. Esto se debió, por un lado, a que el SEPC, principal sindicato estudiantil de las universidades catalanas, de carácter independentista, no se adhirió a la huelga, sino que junto a otras organizaciones convocó otra huelga estudiantil el 23 de marzo contra la sentencia que obligará a impartir el 25% de las clases en castellano, y por otro lado nos encontramos que marzo de 2022 ya fue un mes lleno de movilización en el sector educativo catalán, con huelgas los días 15, 16, 17, 29 y 30 en protesta contra las políticas de la Conselleria d'Educació de Josep González-Cambray, de quién se reclamaba la dimisión. Aunque la gota que colmó el vaso fue un cambio en el calendario escolar, este no es el motivo principal de la huelga de profesores, sino los constantes recortes a los que se ha visto

JCCOO), son principalmente tres, que podemos resumir en: los efectos que ha tenido la pandemia sobre el movimiento estudiantil en concreto, la necesidad de una unidad sindical y popular (tanto entre sindicatos de estudiantes como sindicatos de masas) y la necesidad de un proyecto educativo que vaya más allá de simple oposición a las leyes educativas planteadas por el Régimen del 78.

La primera, aunque obvia, no debe pasarse por alto. Por un lado, la pandemia ha exacerbado la ya inevitable crisis a la que estaba abocado el movimiento estudiantil desde el auge del ciudadanía. El frágil movimiento estudiantil ha sufrido mucho debido a su naturaleza 'efímera', ya que está principalmente nutrido (si no exclusivamente) de estudiantes, o sea gente que está actualmente estudiando una carrera; la actividad política de los estudiantes en el movimiento estudiantil dura sólo mientras esto sea así, de ahí su fragilidad, si en un año o dos este no consigue nuevos estudiantes que quieran participar en ella, es muy fácil que acabe desintegrándose por imposibilidad de relevo generacional. El papel de la pandemia en esto es claro, ya que al principio y durante bastante tiempo ha sido prácticamente imposible reunirse y más allá de eso, ha fragmentado y prácticamente eliminado la vida universitaria como era

Este fallo, en el corazón de cómo se concibió y construyó el anterior movimiento estudiantil, esto es, en torno una categoría abstracta y estática de estudiante como persona que se dedica únicamente a eso: estudiar, y no tiene ningún interés más allá, cuando en la realidad un estudiante es alguien que forma parte de un barrio, tiene un trabajo, pertenece a una clase etc. constituye el error fundamental y a la vez nos brinda la posibilidad de crear -ante este vacío ideológico/político en el que se encuentra el movimiento estudiantil actualmente- un movimiento sólido, firme y en consonancia con el resto de fuerzas populares y la fortaleza que se deriva de la misma.

Esto nos lleva a la tercera conclusión, esta es, la necesidad de un proyecto común en torno al cual se pueda articular el movimiento estudiantil compatible con y consciente de un marco de trabajo también común con el resto de fuerzas del campo popular. Hacia esto debe ahora encaminarse el movimiento estudiantil y es esta la tarea que nos ocupa. La matriz sobre la que se deben desarrollar tanto el movimiento estudiantil como los diferentes campos populares es la República Popular y Federativa, capaz de dar cuenta de las especificidades de cada cuestión y articulando paralelamente un proyecto común a todos para la clase trabajadora.



Joven Guardia



Derrotismo y folclorismo: dos males a combatir

Oscar Zeta y Santiago Vicario

Como comunistas militantes, puede que esta situación nos resulte familiar: entendemos que las oligarquías campan a sus anchas con total complicidad de los múltiples gobiernos. Intentamos llevar este discurso a las masas; a los sectores trabajadores que se sienten desamparados e impotentes, sin esperanza de una alternativa política seria.

Sin embargo, cuando conseguimos organizarnos con gente concienciada, y discutimos acciones a llevar a cabo, el derrotismo surge instantáneamente. «Esto es algo completamente fuera de nuestro alcance», o «¿Qué podríamos hacer nosotros al respecto?». Incluso personas comprometidas y bienintencionadas pueden expresar estas preocupaciones que conducen inevitablemente al inmovilismo. Así nos sucedió en la recientemente creada Asamblea Republicana d'Uviéu.

¿Qué hacer ante esta situación? El derrotismo sólo trae apatía y repele toda posibilidad de una alternativa política real como es la Tercera República. Pero combatirlo no es sencillo, ya que hacer análisis rápidos de la correlación de fuerzas lleva fácilmente a caer en él. Sin embargo, sabemos que el panorama político puede cambiar vertiginosamente en esas «semanas en las que pasan décadas» de las que Lenin nos hablaba. Hemos visto tejido social desorganizarse tras el 15M que puede y debe ser reconstruido a través del trabajo honesto, coordinado y guiado por un programa claro.

Tenemos en la historia de España estupendos ejemplos de hasta dónde este trabajo nos puede llevar. En 1931, la militancia al completo del PCE cabía en un autobús. Cinco años más tarde, estaban liderando a los trabajadores armados durante la Guerra Nacional-Revolucionaria. Subestimamos, muchas veces, la capacidad de organización y de empleo de herramientas emancipadoras por parte de las clases populares.

Esto no significa que debemos marcarnos objetivos irreales. Al contrario, pues el no cumplimiento de estos alimentaría el sentimiento derrotista de que «no hay nada que hacer». Hemos de encontrar el equilibrio entre los objetivos tácticos alcanzables y los estratégicos ambiciosos, que es lo que nos caracteriza como comunistas. En

Asturias, nuestra primera acción en la Asamblea, que tiene por objetivo estratégico la Tercera República, ha sido una campaña por un transporte público racional y digno aún activa. Los compañeros de la asamblea han participado en ella con entusiasmo y orgullosamente han corrido la voz de su trabajo, avisando a amigos y conocidos interesados. Así, la correcta elección de objetivos tácticos ha comenzado a dotar a nuestras reivindicaciones de verdadero contenido y notoriedad entre las masas.

Combatir el derrotismo es de vital importancia, pues si permitimos este pensamiento extenderse, cualquier organización, por grande que sea, puede hundirse rápidamente. O puede virar hacia el folclorismo político y el memorialismo, del que el campo de la izquierda peca habitualmente. La organización exclusivamente en torno al recuerdo puede traer verdad, sí, pero su falta de acción real hacia problemas concretos y la consiguiente nula inserción entre las masas hace complicado obtener justicia y reparación. No es cuestión de conmemorar victorias pasadas, sino apoyarnos en ellas y en sus enseñanzas para traer nuevas.

Los republicanos españoles consiguieron sus muchas victorias no por enarbolar la bandera tricolor, sino gracias a la organización y al trabajo en los problemas concretos y cotidianos que afectaban a las clases populares. Necesitamos construir organización para traer la República y dotarla el carácter popular y federativo que serán claves para abrir una ventana de oportunidades a los pueblos que componen el Estado español. Debemos combatir activamente los pensamientos derrotistas y folcloristas. Tenemos motivos para ser ambiciosos y conocemos la forma de transmitir ese mensaje. Porque sólo colectivamente podremos hacer esa realidad posible y nuestra. No llegará de otra manera.

CAMPAMENTO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

Entre el 29 de julio y el 7 de agosto jóvenes de todo el mundo nos reuniremos en el Attersee, Austria para el intercambio de nuestras esperanzas, experiencias y nuestro futuro. Pretendemos reforzar la cohesión de la juventud para estar conjuntamente en contra de la guerra, el racismo, la destrucción del medio ambiente, la pobreza y la explotación.



La brecha entre ricos y pobres solo se hizo más visible durante la pandemia del COVID-19. La riqueza de las 10 personas más ricas del mundo se ha duplicado durante la pandemia, mientras que la situación de la juventud y los trabajadores se vuelve aún más precaria. La pandemia también subrayó los problemas que siempre existían. Problemas como la desigualdad social, las consecuencias de la privatización sanitaria y el hecho de que son los trabajadores quienes están expuestos al virus cada día, mientras que los ricos se aíslan. Entre otras cosas, la juventud se ve más afectada en muchos aspectos de las consecuencias de la pandemia. Ya sean las limitaciones con respecto a las escuelas y universidades, el desmantelamiento de puestos de trabajo y puestos de formación, la falta de viviendas o el aumento de la violencia contra mujeres, niños y jóvenes.

Las contradicciones económicas y políticas entre las potencias mundiales se intensifican. La amenaza bélica para lograr una nueva división del mundo aumenta cada día y los gastos de defensa para la militarización aumentan continuamente. Los frentes entre los estados de la OTAN liderados por los Estados Unidos por un lado y Rusia y China por otro se endurecen cada vez



más. Sobre todo, esto queda claro en el caso de la crisis de Ucrania y con respecto al océano indo-pacífico.

En muchos países del mundo los partidos racistas y fascistas ganan fuerza. Se puede ver más claro en momentos de crisis y pandemia que los movimientos racistas tratan de dividir y debilitar nuestra lucha común por la justicia social. En muchos países, derechos democráticos como el derecho de protesta y reunión y la libertad de expresión se tratan de restringir.

Estas agresiones no solo afectan a mujeres y hombres, sino también nuestro planeta que es explotado con el objetivo de la maximización de los beneficios. Se talan y destruyen los bosques, contaminan el agua y el aire y de esta manera destruyen el espacio vital de generaciones futuras.

En el mundo hay 70 millones de personas despla-

zadas que huyen de las guerras que son causadas por los países imperialistas. La explotación de continentes enteros y, en consecuencia, la pobreza son las causas del éxodo. Las personas que huyen son enfrentadas con el cierre de las rutas de huida como en el mar Mediterráneo y se dejan morir. ¡Esto no puede seguir así!

Los jóvenes de todo el mundo no aceptamos un fu-



turo en el que las condiciones de vida de millones de personas siguen degradándose. Tampoco aceptamos que se destruya el futuro de jóvenes en pos de los beneficios. Creemos en la posibilidad de un mundo sin represión, explotación y guerras, en el que las mujeres y hombres vivan en igualdad y solidaridad.

Decimos que la juventud del mundo somos uno sin distinción alguna de religión, idioma o origen. Estamos convencidos que cuando creemos una unidad y solidaridad podremos lograr un mundo en el que todas las personas pueden vivir sin angustia existencial. Nos reunimos en el campamento juvenil internacional y antifascista en el Attersee para alzar nuestra voz contra las guerras y el racismo. ¡Unámonos y luchemos por un mundo y un futuro mejor!

Pueblo, patria y republicanismo en la historia de España

Francisco Ferrer i Guardia

Nace en Alella el 10 de enero de 1859, hijo de campesinos conservadores y acomodados. Entra a trabajar en un comercio de tejidos y entabla amistad con el dueño, un declarado librepensador que le abriría nuevas vías de pensamiento y con quien mantuvo la amistad toda la vida. Entra a trabajar a los 21 años en los Ferrocarriles del Norte, e ingresa en la Logia Verdad, de Barcelona. En 1886 toma parte en la asonada de Villacampa, en Santa Coloma de Farners, exiliándose precipitadamente en París, y entrando como secretario del republicano Ruiz Zorrilla. Continuó su obra de propaganda republicana y anticlerical, afiliándose en 1890 a la masonería francesa, en donde obtuvo los más altos grados. Viaja a España durante las vacaciones, y hace traducir al castellano diversas obras destinadas a apoyar su tarea contra el oscurantismo religioso. Tras divorciarse y haberse dedicado a la enseñanza de la lengua castellana en París, en donde publicó un muy valorado curso de Espagnol Pratique, entra de lleno en lo que sería la obra de su vida: la creación de la Escuela Moderna en Barcelona. Su enfoque político evoluciona, y pierde su confianza en la posibilidad de una república estable en España, perdiendo su confianza en los "pronunciamientos" o en la libertad mientras el pueblo languidece en la ignorancia. Considera la ilustración como una herramienta, y que sólo mediante la instrucción el pueblo podrá hacer un uso racional de su independencia; pero antes de eso es imposible: España es demasiado atrasada. Centrado en ese objetivo, se interesa especialmente por la cuestión pedagógica, examinando detalladamente las teorías existentes entonces sobre ese problema capital. Acepta, imponiendo él mismo condición de que sería dedicada a la creación de unas Escuelas Laicas en Barcelona, ser beneficiario de cierta fortuna procedente de una mecenas, dedicando toda su actividad a crear en España lo que sería el núcleo de la enseñanza laica, en la que había puesto todas sus esperanzas.

No era el primero, y ciertos miembros destacados de las clases medias españolas le habían precedido. Los demócratas españoles, pese a las dificultades y peligros que presentaba esa tarea habían realizado grandes sacrificios para arrebatar a la Iglesia católica su hegemonía en materia de enseñanza. Fruto de ello, varias escuelas habían sido establecidas en Barcelona y Valencia por los republicanos de esas zonas. La empresa no había marchado sin dificultades. Ministerios y Corte, en manos de clérigos, se oponían con todas sus fuerzas a ese movimiento que veían como una amenaza. Abrir una escuela, una verdadera escuela en donde la enseñanza no fuera una burla, en donde la educación no tuviera como fin el embrutecimiento de las inteligencias, y sin sujeción a un dogma o dominación, era una gran amenaza para todos los que únicamente gobernaban basándose en la ignorancia; el conservadurismo no podía admitir enseñar a los jóvenes españoles que en otros países se repudiaba el poder de los sacerdotes, y se potenciaba el deseo de libertad y el desarrollo del espíritu crítico.

El librepensamiento se desarrollaba en todas las grandes ciudades, pese a las campañas de denuncias, de cárceles, de excomuniones. Se iban fundando nuevas escuelas, pero carentes de un plan de conjunto, con más entusiasmo que ideas prácticas y positivas. El papel de Ferrer fue el de intentar unificar estos esfuerzos dispersos y precarios, dándoles un impulso más grande, e instaurando unos programas más claros y más eficaces. Y por fin en agosto de 1901 funda en Barcelona la Escuela Moderna.

Los objetivos son dos: por un lado dar a los alumnos una verdadera instrucción, librarles de todas las tradiciones del pasado, de los prejuicios de raza y de clase, de la religión y del militarismo, y por otro, a través de los libros y las traducciones de las grandes obras científicas modernas, desarrollar el espíritu racional y proporcionar a su proyecto nuevos avances. De esa forma, la editorial que funda era el complemento lógico y necesario para su empresa. En su exilio francés Ferrer había comprendido la necesidad para España de una educación infantil liberada de supersticiones ideológicas, de obs-

táculos reaccionarios y prejuicios locales. Como republicano estaba convencido de que un pueblo ignorante sería siempre un pueblo de esclavos. Había visto como las insurrecciones de 1868, la República de 1872, y todos los sobresaltos en pos de la libertad de un pueblo valiente pero sin instrucción habían perdido su futuro. Así, la necesidad de retomar el esfuerzo de liberación desde la base y la importancia en ello de la educación se presentaba como la solución.

Con modestos principios, la Escuela Moderna dobla su alumnado tras su primer año. Como su fundador había previsto, la influencia de la Escuela se extendía y no solamente en España sino también en el exterior, en donde ese ensayo se seguía con simpatía. Frente a la religión, en un país que era esencialmente clerical, la Escuela Moderna, sin esconderse en una neutralidad imposible e hipócrita, tomó partido claramente. Considerando que la religión es un hecho social, político y económico con el que hay que contar, la Escuela decidió proporcionar tanto al alumno como al profesorado el bagaje intelectual necesario para resistir a los ataques de la superstición, animando a la vez al alumno a pensar de forma original y libre.

El 31 de mayo de 1906 tiene lugar el atentado contra Alfonso XIII en la calle Mayor de Madrid. Una redada policial tiene lugar en la Escuela Moderna de la calle Bailén en Barcelona; la escuela se clausura y Ferrer y todo el profesorado son detenidos. La excusa fue que el autor del atentado, Mateo Morral, había estado un tiempo empleado en la biblioteca de la Escuela Moderna; ello bastó para que Ferrer fuera declarado instigador del atentado. La no existencia de pruebas no impidió que los jesuitas persiguieran encarnizadamente el fin de la obra de Ferrer, intentando demostrar que la Escuela Moderna era moralmente cómplice. Toda la prensa religiosa y conservadora toma por objetivo la calumnia de Ferrer. En Francia, Inglaterra e Italia, en otros países, pese a las informaciones mentirosas y las difamaciones, tuvo lugar una enérgica campaña para salvar al principal representante de la enseñanza laica. Tras trece meses de prisión, sin medios de defensa y con la perspectiva de una muerte cruel, tuvo lugar el proceso. La inocencia de Ferrer fue probada, declarado absuelto y devuelta su fortuna confiscada.

A mediados de julio de 1909 estalla la insurrección popular detonada por el envío de tropas a Marruecos, en lo que se conocería como la Semana Trágica. El día 27 de julio se proclama el estado de sitio en Cataluña, y al día siguiente en toda España. La búsqueda de un "culpable" del anticlericalismo tenía en Ferrer su perfecta cabeza de turco; la educación "sin Dios" que la Escuela Moderna y las escuelas proporcionaban fue declarada como instigadora de la violencia. La investigación policial en las dependencias y en la editorial fracasa. Sin embargo, la campaña y el renacimiento de una nueva inquisición continuaría y a finales de agosto es encarcelado. Tras a ser declarado inocente en un juicio civil, la reacción y el gobierno deciden el camino más rápido: un tribunal militar y un simulacro de juicio, que facilitarían su objetivo: la eliminación física de Francisco Ferrer. Éste declara en el juicio farsa que su único ideal es elevar el nivel de la mentalidad española, y que todos sus esfuerzos han ido "en pos de extender la educación, la instrucción y la cultura moral". Pero la suerte estaba ya decidida mucho antes del proceso.

El 12 de Octubre a las 8.45 de la mañana, y ante el pelotón de fusilamiento, Ferrer lanza sus últimas palabras: "¡Hijos míos, apuntad bien! No tenéis la culpa. Soy inocente ¡Viva la Escuela Moderna!"

Bibliografía:

«La protesta universal tras la ejecución de Ferrer. Las manifestaciones de Octubre de 1909», en "Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine", abril-junio de 1989, disponible en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5446179n/f2.item> página 245.

«Vida, proceso y muerte de Francisco Ferrer i Guardia», Willian Archer Perth, "Tiempo de memoria", Volumen 84, Ed. Tusquets, 2010.



Monumento a Francisco Ferrer en Bruselas. Su reposición en 1984 no contó con ninguna presencia de las autoridades españolas.



Así ha sido este 14 de Abril: conmemorando la II, reivindicando la III República

Este mes de abril, en el que se celebraba el 91 aniversario de II República, las calles de todo el país se han llenado de actos y banderas por la III República. A continuación en breve resumen gráfico de algunas de esas movilizaciones.





INTERNACIONAL



ECUADOR: Manifiesto del 1^a de Mayo

Los responsables de la crisis no pueden seguir jugando con el destino de los trabajadores y el pueblo ¡Que se vayan todos!

En Marcha n° 1998, órgano del Partido Comunista Marxista Leninista de Ecuador

El Ecuador de estos días vive sumido en una profunda crisis. Todos los ámbitos de la institucionalidad burguesa han sido atrapados por esta: el ejecutivo, el legislativo, la función judicial, la Policía y las Fuerzas Armadas, los grandes medios de comunicación y los partidos políticos de la burguesía; la descomposición de la institucionalidad burguesa está a vista pública y es expresión de la crisis del sistema capitalista, es una manifestación de la estructura de su Estado y de la política que aplica la burguesía dueña del poder, es una viva expresión de la decadencia de la sociedad burguesa.

Hemos llegado a esta situación como resultado de la política aplicada por todos los gobiernos en los últimos años. Con distintos discursos y diferentes estilos en el ejercicio del poder, quienes se han turnado en Carondelet han cumplido dócilmente el papel de sirvientes de los dueños del gran capital internacional y nativo, y han reprimido a los trabajadores y el pueblo cuando estos protestan. Desde Correa hasta hoy, todos —sin excepción— han abierto las puertas al capital extranjero para que se aproveche de nuestras riquezas mineras y petroleras, dejando estelas de destrucción ambiental, contaminación del agua y explotación del trabajo de miles de hombres y mujeres; han servido para que los banqueros tengan millonarias ganancias en cada año; han promulgado leyes —o lo han intentado— para dar curso a la privatización de las empresas estatales, puertos, aeropuertos, carreteras; en todos los gobiernos la corrupción ha sido su signo característico, pero con seguridad, el correísmo lleva la delantera a los otros.

Ninguna de las facciones burguesas que se han turnado en el manejo del gobierno ha sido capaz de sembrar el bienestar y el progreso para los trabajadores y los pueblos, pero eso sí, han tenido la habilidad para llenarse los bolsillos con dinero que proviene y pertenece al pueblo. Ecuador tiene el record de presidentes, vicepresidentes, ministros, contralores, asambleístas, jueces, alcaldes... encarcelados, enjuiciados y huidos del país por cometer actos de corrupción.



Si todos quienes se han turnado en el poder son responsables de lo que está ocurriendo en el país, no es posible esperar que ellos atiendan y solucionen los problemas y las necesidades populares. ¡No más! ¡Que se vayan todos! Los responsables de la crisis no pueden seguir en sus puestos jugando con el destino de los trabajadores, del pueblo y del país, disputándose a dentelladas «espacios» en las instituciones del Estado para favorecer a sus círculos íntimos y a los grandes grupos económicos, para promover nuevos actos de corrupción y proteger a sus autores, para servir a bandas delincuenciales que están sembrando terror en las ciudades.

Cualquier salida que la burguesía encuentre a la crisis política será en beneficio de una u otra facción burguesa, pero no a favor del pueblo; los trabajadores deben encontrar y empujar una salida que vaya en su propio beneficio. Nada cambiará si se mantiene la intención de privatizar todo, si se permite que se ejecute una política laboral que pisotee los derechos de los trabajadores, si el país continúa sometido a las órdenes del Fondo Monetario Internacional; la educación y la salud públicas necesitan mayor presupuesto; el Estado debe pagar la deuda al IESS; los pequeños y medianos productores —de las ciudades y el campo— requieren créditos y políticas que aseguren su producción; es indispensable una verdadera y efectiva política estatal para poner fin a la violencia impulsada por sectores vinculados al narcotráfico.

Una salida a la crisis, desde los intereses de los trabajadores y el pueblo, solo es



Proletarios de todos los países... ¡Uníos!

EN MARCHA

POR EL PODER POPULAR Y EL SOCIALISMO



posible con el fortalecimiento de la unidad y la lucha de los sectores populares organizados y manteniendo una política con clara independencia de clase. Nuestro Partido convoca a los trabajadores de la ciudad y el campo, a la juventud, a las mujeres a hacer del Primero de Mayo una jornada en la que se manifieste con fuerza la oposición popular al gobierno y a toda la institucionalidad burguesa, y se promueva esa salida popular a la crisis. ¡Ni Lasso ni Correa, solo el pueblo salva al pueblo!

Compañeras (os)

A nivel mundial, este 1 de Mayo lo conmemoramos en un contexto de agudización de los problemas económicos, políticos y sociales, en el que los dueños del gran capital descargan sobre la clase obrera y los pueblos los efectos de la crisis del sistema capitalista.

El elemento más sobresaliente del escenario internacional es la guerra en Ucrania. En este conflicto se juegan los intereses de las potencias capitalistas- imperialistas agrupadas en la Unión Europea y la OTAN, capitaneadas por el imperialismo estadounidense, por un lado, y por otro lado está el imperialismo ruso no menos agresivo y rapaz. En tanto es una guerra de carácter interimperialista, los trabajadores y los pueblos no pueden tomar partido a favor de una u otra potencia o bloque, tomamos posición junto a la clase obrera y los pueblos y, en esta circunstancia particular, expresamos nuestra solidaridad con los trabajadores, la juventud y el pueblo de Ucrania que se encuentran en medio de las disputas interimperialistas.

En este día que destaca el esfuerzo y la lucha de la clase obrera internacional por alcanzar su emancipación social, expresamos nuestra solidaridad con los trabajadores y los pueblos que luchan en todo el mundo por sus reivindicaciones y contra la explotación del capital y el dominio extranjero. Nuestro saludo a los partidos integrantes de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, CIPOML, que levantan las banderas del internacionalismo proletario y empujan el combate por el triunfo de la revolución y el socialismo.

¡Viva la lucha de la clase obrera y el pueblo!

¡Que la crisis la paguen los ricos, no el pueblo!

¡Por el triunfo de la revolución y el socialismo!

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador - PCMLE Comité Central

1 de mayo, 2022

